



La promesa del arcoíris

(basada en Génesis 8,20-22; 9,8-17)

Ya todo había terminado. Había dejado de llover. El agua se había ido. El arca volvió a reposar en tierra seca. El gigantesco bote que había estado tan alborotado y lleno, ahora yacía vacío y en silencio.

Todos los animales se habían marchado a encontrar nuevos hogares.

Noé y su familia daban gracias por estar con vida. Estaban felices porque el diluvio había terminado. Recopilaron piedras para hacer un altar a Dios. Luego, dieron gracias a Dios por mantenerles con vida.

Luego, Dios le habló a Noé, a su esposa, y a sus hijos e hijas:

«Nunca más destruiré el mundo con un diluvio», Dios prometió.

«Desde este día en adelante, siempre habrá tiempo para sembrar y cosechar los alimentos que crecen.

«El día siempre seguirá a la noche.

«Después de los días fríos del invierno siempre vendrán los días cálidos del verano.

«Esto será así, mientras exista el mundo.

«Te hago esta promesa a ti y a tus descendientes. Yo hago esta promesa a cada ser viviente que tenga aliento».

Luego Dios le dijo a Noé, «Mira al cielo».

Noé así lo hizo. En el cielo había un hermoso arcoíris.

«Yo he puesto mi arcoíris en el cielo», Dios explicó. «Éste será la señal de la promesa que yo he hecho contigo y con todo ser viviente. Es un recordatorio de la promesa que hemos hecho».

Noé y su familia salieron al mundo y encontraron un nuevo hogar. Cada vez que veían un arcoíris, recordaban la promesa de Dios. Le contaron todo esto a sus descendientes. A través de los siglos, el pueblo de Dios contaba la historia de Noé y la promesa maravillosa de su amor.

Ahora es nuestro turno de contar la historia.
¿A quién se la contarás?

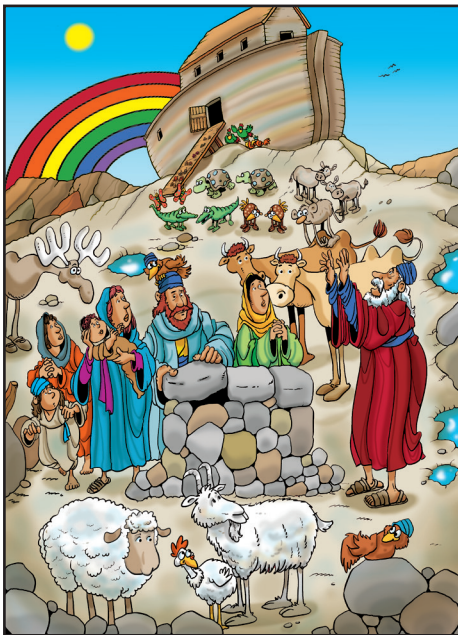
La promesa del arcoíris

(basada en Génesis 8,20-22; 9,8-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen lo que sentirían al estar en el arca por un largo tiempo. Cuéntale a tus hijos e hijas sobre un momento en el que tuviste que esperar por algo. Motívalos a que te cuenten sobre un momento en el que tuvieron que esperar por algo.
- El arcoíris es un símbolo del amor de Dios por la humanidad. Estos fenómenos son creados por las partículas de agua y los rayos del sol y siempre se aparecen en la parte del cielo opuesta al sol. Pon atención a los arcoíris y recuerda que Dios nos ama y nos promete que siempre lo hará.
- Usa tiza o gis de colores para dibujar varios arcoíris en banquetas, aceras o andenes.



Respondemos a la gracia de Dios

- En un día soleado, busquen arcoíris en los irrigadores o en las fuentes. ¿Podrían mostrarle los arcoíris a alguien más, para que también recuerde la promesa de Dios?
- Usen la Internet para aprender la palabra *arcoíris* en lenguaje de señas. Practiquen esta seña hasta que la hagan de memoria.
- Ayuda a tus hijos e hijas a hacer tarjetas con un arcoíris. Envía las tarjetas a alguien para alegrarle el día con el recordatorio de la promesa de Dios y con el hecho de que está en tus pensamientos.

Celebramos en gratitud

- Hagan un arcoíris con cubitos de hielo usando diferentes jugos. Pon un cubo de hielo de cada color en un vaso. Añadan una bebida de color transparente y disfruten.
- Creen un arcoíris usando una sartén de poca profundidad llenándolo con agua hasta la mitad. Pongan un espejo pequeño en el agua de manera que forme un ángulo. Usen los rayos del sol o la luz de una linterna para alumbrar la parte del espejo que esté bajo el agua. Coloquen una pieza de papel blanco para atrapar el reflejo. Se hará un arcoíris. Recuerden la promesa de Dios.
- Cuenten la historia de Noé y el arca a alguien más. Asegúrense de también hablar sobre el arcoíris y la promesa de Dios.
- Hagan esta oración en familia:

Gracias Dios, usar los arcoíris para recordarnos tus promesas. Amén.